

Entrevista a Denzil Romero

Miranda en el vagavagar*

Maruja Dagnino

Ilustración:
Asdrúbal Marot

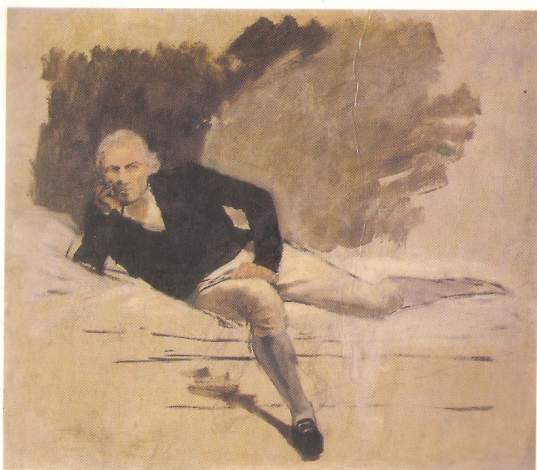


La novela ***Para seguir el vagavagar***, de Denzil Romero, tercera de una serie de cinco obras inspiradas en Francisco de Miranda, saldrá de imprenta en unas tres semanas bajo el sello editorial Monte Ávila. El autor (que en 1988 fue literalmente retado a duelo por el quiteño Nelson Zapata Espinoza, a propósito de su novela ***La esposa del Dr. Thorne***, una invención sobre la vida erótica de Manuela Sáenz) confiesa, de soslayo, una relación de mimesis con el Generalísimo

*Tomado de El Papel Literario. Diario El Nacional, 23-08-98.

Denzil Romero

Para seguir el vagavagar



Monte Ávila Editores Latinoamericana

Atrás quedaron las acaloradas y baladíes discusiones en torno al derecho que, duélale a quien le duela, tienen los escritores a ficcionar la historia. Me refiero, concretamente, al escozor que provocó, en los miembros de la Sociedad Bolivariana de Ecuador, el Premio La Sonrisa Vertical de la editorial Tusquets otorgado, en 1986, a *La esposa del Dr. Thorne*, de Denzil Romero. ¿Qué pensarían los herederos de Homero? ¡Ah!, pero es que Homero inventaba para enaltecer a los héroes. Es así como volvemos al comienzo de todo: ¿qué es la verdad y qué es la mentira?

El narrador venezolano regresa al campo de batalla con una novela titulada *Para seguir el vagavagar*, tercera de su pentalogía sobre Francisco de Miranda, uno de los protagonistas más contradictorios de la historia patria. Y esto es justamente lo que Romero ha visto: un personaje que ni mandado a hacer para la ficción; y en lugar de ceder a la tentación de reconstruir la épica de la Independencia, el novelista se ha inclinado hacia la reconstrucción de una interioridad que supone la elaboración reflexiva, desmitificadora en torno a la conducta, la psique y el *pathos*; y más allá de eso, acerca de la poética misma. De esta manera, temas como lo autobiográ-

fico y la homosexualidad, son abordados en una intertextualidad que se corresponde con la realidad ficcionada y con el mundo intelectual de una época signada por el iluminismo.

En esta conversación, Denzil Romero adelanta algunos asuntos relacionados con esta nueva obra que todavía huele a tinta fresca: "Las novelas sobre Miranda constituyen más bien un proyecto de vida. Yo siempre fijé mi atención en él como personaje. Pienso que, para bien o para mal, Miranda encarna toda nuestra idiosincrasia y nuestra calidad de venezolanos mestizos-acriollados-eurocentrados-desarraigados, en búsqueda permanente de una orientación, de una definición de vida, de un proyecto de vida que no nos termina de llegar".

-¿Cómo fue su primer encuentro con Francisco de Miranda?

-Cuando vine a Caracas por primera vez, en el año 50, se estaba celebrando el centenario del nacimiento de Miranda, y se estaba editando su archivo por primera vez. Tuve la suerte de llevármelo a Aragua de Barcelona y puedes imaginarte lo que pasó: un muchacho, lector prematuro, en un lugar apartado del mundo, con los 28 tomos de Miranda a la mano. Fue un juguete privilegiado...

Mientras venía camino de su casa, pensaba yo en que existe un cierto parecido físico entre Miranda y Denzil Romero. Me preguntaba si era una casualidad. Estaba a punto de hablarle de ello, pero su confesión ha sido elocuente: "...Comencé desde entonces a estudiar el personaje y a desdoblarme un poco en él también. De allí salió este proyecto narrativo que comenzó como una novela río pero se me ha ido convirtiendo en una novela delta, con sus afluentes y con sus caños". También es cierto que ya otros lo habían sugerido.

-La primera novela de las cinco que conforman la serie de Miranda fue *La tragedia del generalísimo*, Premio Casa de las Américas 1983. La segunda es *Gran Tour*, y la tercera, *Para seguir el vagavagar*. ¿Cuáles son las que completan el conjunto?

-*Para seguir el vagavagar* es la continuación del periplo mirandino romántico de la Ilustración; la cuarta -la próxima- es *El arco de la estrella*; y la quinta y última es *Patria herida en el corazón*, historia del fracaso mirandino: la frustración de las dos expediciones, la pérdida de la primera República en sus manos, el choque con la clase gobernante de la guerra de independencia en la primera etapa, y el fracaso: el viejo choque suyo con los mantuanos caraqueños y el fracaso integracionista del proyecto mirandino.

Miranda, el fracasado

"Miranda fue el gran precursor no sólo de la Independencia, sino también el primer visionario de la hegemonía mediatizadora que Estados Unidos iba a ejercer en nuestras regiones después de haber estado participando en la Independencia de Venezuela.

"Porque Miranda es un ser tan extraordinariamente activo y hermoso en su plenitud de vida -a pesar de sus frustraciones y sus fracasos- que interviene en los tres grandes acontecimientos de su siglo: la guerra de independencia norteamericana, la Revolución Francesa y la gesta de independencia de América".

-Pero, ¿qué hay de Miranda como estratega? Su actuación militar en la guerra de Independencia venezolana no parece haber sido muy exitosa.

-El era un hombre con muchas frustraciones, con muchas limitaciones de vida, era un hombre con una visión del mundo muy amplia, pero con muy poco sentido de la concreción de la realidad. Era un visionario, un poeta, un filósofo.

-Básicamente era un aventurero, ¿no?

-Se inspiraba mucho en ese estilo de vida del aventurero del siglo XVII, estilo Casanova, y todos esos grandes intelectuales mujeriegos que vivían en una suerte de goce sensual pleno, pendientes del viaje, pero no del viaje por el viaje, sino como una forma de no centrarse en su propia realidad, de evadirse, de salirse del aquí y el ahora, del medio.

-¿Qué hay de su historia paterna, de su "deuda" con la aristocracia criolla? ¿Puede mirarse un poco esa vida megalómana de Miranda como una respuesta hacia esa especie de frustración paterna?

-Su padre era un blanco de orilla, y el comercio era tenido como un oficio vil. Tenía una tienda de mercaderías en la esquina del Hoyo, mucho dinero, pero no prestigio social. Y cayó en el juego de mantener por décadas enteras un juicio de limpieza de sangre para vindicar su linaje. El heredó de su padre esa papa caliente, empezó a jugar con ella y lo hizo durante cuarenta años.

-¿Explica esto su necesidad de figuración en los grandes eventos históricos del mundo?

-Uno de sus grandes contrasentidos es que fue cortesano en Europa y republicano en América. Miranda se dislocaba por gozar de los beneficios de la vida cortesana y por estar cerca de un gran protector, pero venía aquí y gozaba también de las prebendas de los republicanos y figuraba.

El General ante el espejo

-¿Cómo está estructurada Para seguir el vagavagar?

-Estoy usando una técnica de escritura muy libre en el

tratamiento del tiempo. Cada unidad narrativa se supone que se puede leer autónomamente. Por esa misma razón comencé desde el principio a trabajar el personaje de ficción, el Miranda en La Carraca de Michelena, visto por un observador contemporáneo que pareciera que, a las primeras de cambio, le está contando a Miranda sus peripecias, la razón de su fracaso de vida, sus aventuras y el esplendor de su tránsito vital. Hay un momento en el que nos damos cuenta de que es el propio Miranda -personaje de ficción- quien está hablando consigo mismo, dentro de un fluido de conciencia, de un monólogo interior inacabable, en la que, para retardar la muerte, empieza a imaginar, a hiperbolizar, a volcar sus recuerdos más allá de lo posible, a crear fantasías en torno a sí mismo, a recordar los libros leídos, las mujeres amadas, los paisajes visitados, los lugares donde estuvo en sus cuarenta años de vagavagar.

-¿Cómo está tratado entonces lo historiográfico? ¿Está, como en las novelas anteriores, marcado por la ficción?

-Sí. Aunque los datos son ciertos en su mayoría, su interpretación está absolutamente marcada por la ficción y la arbitrariedad. Nada allí es absolutamente real, todo es pretexto para novelar.

-Con el libro que ganó el premio La Sonrisa Vertical de la editorial Tusquets se armó un escándalo en la Sociedad Bolivariana de Ecuador. ¿No teme que, de alguna manera, esto pueda pasar con las novelas sobre Miranda? ¿Tolera el país que se le muestre un Miranda de tendencias homosexuales, por ejemplo?

-No. Como dijo un día Pancho (Francisco) Herrera Luque, a propósito del Premio Casa de las Américas a *La tragedia del generalísimo*, a Miranda nadie lo quiere en Venezuela.

-¿No será que las novelas han sido poco leídas?

-También es verdad. Yo creo que es ahora cuando se comienza a hacérseles lecturas profundas. La crítica universitaria ha comenzado a leerlas con ojos científicos, rigurosos, y a encontrar sorpresas. Que si el discurso biográfico, autobiográfico, pseudoautobiográfico; que si el juego de la feminidad, de la ambigüedad sexual; que si el de la frustración política, el nuevo enfoque del liderazgo, del ser humano visto como un bloque, como un cuerpo enterizo, como una máquina; el ser humano moviéndose con sus polaridades.

Placeres eróticos de la palabra

-Juan Liscano lo definió a usted como "poeta de lo erótico, escritor de desmesuras". También vinculan su obra con el barroco americano ¿Qué piensa acerca de esos juicios?

-Tú sabes que uno escribe para que lo lean, básicamente. Yo creo mucho en el crítico como destinatario, como anfitrión. No creo que ellos estén pintados en la pared. A mí gusta que me tomen en cuenta. No dejaría de tener el ego que tengo y de ser el hijo único que soy. Valoro la crítica de Juan, y nuestro juego con el erotismo comenzó como un *tour de force*. El, en el *Panorama de la literatura venezolana*, dice que el venezolano es inapto para trabajar el erotismo. Entonces yo, en una conversación, le dije: "Mira Juan, voy a acentuar el aspecto erótico en mi literatura para echar por tierra tu punto de vista. Si nosotros somos tan sensuales, tan caribeenos, tan cálidos, tan amorosos, ¿por qué no la vamos a poder expresar poéticamente?".

-Usted dijo también en los años 80 que el erotismo era un ingrediente muy necesario para la literatura. ¿Qué quiere decir con eso?

-Porque la palabra en sí misma tiene una carga erótica que es mayor a veces que la propia imagen plástica. La eufonía de la palabra me conmueve. Siento que una imagen poética me proyecta mucho, me apunta más que una reflexión filosófica y

que una pintura. Hay un juego autocomplaciente, masturbatorio, en la palabra que va y viene.

-¿Cómo se siente en relación con el país?

-Muy angustiado, pero contento de estar angustiado, porque estoy vivo, confrontándome. Para estar uno vivo debe estar en fruición. La perfección absoluta, el equilibrio absoluto, no pasan de ser una entelequia, eso contraría hasta la propia ley natural de la termodinámica.

-¿Cree que hemos avanzado desde Miranda hasta hoy?

-Muchísimo. Nosotros como país casi ni existíamos. Éramos una referencia remotísima de lo que podía ser un país, en esta provincia dispersa en la que, si no hubiera sido por la gracia de don Carlos III, todavía seguiríamos organizados en diversos "paisitos". Hay un proceso de integración que, en nuestro caso, va hasta acelerado, si pensamos que nosotros llevamos apenas 500 años de occidentalidad encima. Yo no tengo ninguna duda de que subsistiremos como país, y de que las generaciones sucesivas nuestras tendrán que seguir lidiando con su realidad, pues a nosotros nos ha tocado vivir con la nuestra, y a los antecesores nuestros con la suya.